

Nunca hubiera dicho tal cosa; Lázaro se levantó en ademán amenazador, me tomó en sus brazos, fijó en mí una mirada sombría y se dirigió hacia la puerta.

—Allá fuera me repetirás que estoy loco, murmuró.

Forcejeé, pero en balde, porque él me oprimía cada vez más y me sacó al corredor. Me creí perdida sin remedio, sentí un desvanecimiento que me quitaba toda acción, y por último quedé sin sentido.

Cuando volví en mí, me hallaba acostada y Gertrudis velaba junto á mi lecho.

—¿Dónde estabas, le pregunté con severidad, que no acudías á mis voces?

—Cuando usted me mandó á ver al señor, contestó la muchacha, se encontraba con algún desasosiego y me pidió una taza de té; fui á hacerlo, y como esta casa es tan grande y los criados estaban acostados, tardé un rato en buscar lo que deseaba y en llevar al señor lo que quería. Al pasar por el corredor, el dueño del castillo la sostenía á usted en sus brazos y me dijo con su dulzura habitual: «Tu señora se ha puesto mala; acuéstala, y dále cuando vuelva en sí una bebida que voy á preparar.» Dejó á usted sobre su cama, y mientras se fué, la desnudé. Volvió, me dió una taza con un líquido y desapareció en seguida.

—¿Pero mi padre tampoco me oyó?

—Su señor padre asegura que casi todas las noches oye los lamentos de una mujer y que no hace caso de ellos; eso le habrá pasado hoy.

Continuará.

EXPLICACION DE LAS ILUSTRACIONES.

Maria Magdalena.—Interesante es esta mujer del Evangelio, que siguió á Jesucristo por todas partes con la mayor constancia. Ella ayudó á embalsamar su cuerpo y después acompañó á la Virgen á Efeso. María Magdalena fué famosa por sus pecados, pero todavía le ha dado más celebridad su arrepentimiento que superó á ellos. La pecadora de Galilea fué más tarde una penitente admirable, tanto, que llegó á alcanzar un alto grado de santidad, por lo cual la venera nuestra iglesia católica el día 22 del mes actual. María Magdalena era muy hermosa; su bello tipo ha inspirado á grandes pintores. Leonardo de Vinci la retrata exuberante de juventud, alegría y belleza. Ribera, denominado *el Españoleto*, la presenta demacrada, macerada por la penitencia, pero con huellas de notable hermosura. El día de María Magdalena es la fiesta de las mujeres hermosas, y como hay tantas en México, ofrecemos á nuestras lectoras el retrato de la sublime mujer que obtuvo la palma de la santidad y la de la hermosura.

Comerciantes turcos en el Bósforo.—El panorama que hoy publicamos, es tan pintoresco como importante bajo el punto de vista mercantil. El Bósforo ó Estrecho de Constantinopla, es el antiguo país que ocupaba el Quersoneso Táurico, hoy Crimea, cuyos reyes tuvieron una era particular que empezó 297 años antes de Jesucristo y concluyó en el tiempo de Constantino. A pesar de la decadencia en que hoy se halla la Turquía, en sus puertos se hace todavía un comercio muy activo, exportándose principalmente cueros, tafletes, tapices, tejidos de seda, brocados de oro y plata, ruibarbo, café, opio, diversas especies de goma, y algodón hilado.

Agustin F. Cuenca.—Las letras mexicanas están de duelo. Agustin F. Cuenca, el joven pensador y entusiasta que así en la poesía dramática como en la lírica, había alcanzado desde muy temprano laureles que nunca se marchitan, ha bajado al sepulcro á dormir el último y eterno sueño, el 30 de Junio próximo pasado.

Cuenca nació el año de 1850, estudió latin y filosofía en el Colegio de San Ildefonso, y fué uno de los más asiduos en el cultivo de las bellas letras, al lado de Acuña, Peza, Cosmies, Ortiz, Portillo y otros jóvenes que aparecieron llenando los periódicos con sus primeras composiciones, al restaurarse el sistema republicano el año de 1867.

Cuenca, profundamente pensador, dió al teatro un drama social intitulado «La Cadena de Hierro,» que fué muy aplaudido y que á juicio de escritores entendidos puede figurar al lado de los de Girardin y Dumas hijo.

Como poeta lírico, Cuenca comenzó lleno de refinado culturanismo, pero á fuerza de justas y razonadas críticas se apartó de tan mala senda, y cambió su estilo de tal suerte que sus últimas composiciones admiran por su vigor, su exuberancia de imágenes y sus fluidos y elegantes versos.

El *Album de la Mujer*, tan querido por el finado poeta, engalanó sus columnas, no hace mucho tiempo, con las preciosas sextillas intituladas «Madrid,» que aunque están motivadas por una composición de Alfredo de Musset, puede decirse que son creadas originales por Cuenca; hace quince días publicamos el soneto «Madre mía,» y ahora damos el retrato de nuestro colaborador y amigo, seguros de que los lectores lo verán y lo guardarán con agrado.

Cuenca fué un buen periodista; su energía indomable, su carácter leal, su corazón lleno de nobleza, se transparentaron siempre lo mismo en las azarosas luchas de la vida política que en los arrebatos poderosos de su imaginación.

Ya podemos decirlo, porque el secreto no puede subsistir cuando para ello ya no hay motivo: los últimos trabajos poéticos de Cuenca fueron varios sonetos, que hechos en unión de Juan de Dios Peza, convino con éste en firmarlos «Juan Manuel Vargas,» y así los publicamos en el tomo II del *Album*. Hoy ofrecemos el último de ellos. En la formación de algunos de esos sonetos colaboraron Manuel J. Othon, Manuel E. Rincón y Eduardo Noriega, que tarde por tarde iban con Peza á acompañar junto al lecho del dolor á su amigo Cuenca.

Sensible es la muerte de un ser inteligente y necesario á su patria, pero lo es más cuando esa muerte viene á sorprender en temprana edad, nublando un astro y dejando en el hogar un gran vacío.

Duerma para siempre en paz el inspirado poeta, el sincero amigo, el pensador infatigable, que será siempre sentido y extrañado por cuantos lo conocieron. Duerma en paz.

LA MUJER

JUZGADA POR UNA MUJER.

Se halla próxima á agotarse la tercera edición de este interesante libro debido á la pluma de la conocida escritora Concepcion Gimeno de Flaquer. Hallanse todavía ejemplares en las librerías de Murguía, Buxó, Chavez y Ballesca, al precio de \$ 1.